



Resenha sobre o livro “El mundo en la palabra: Retórica como antídoto de necesidades”, de David Pujante

Jorge Orlando Gallor Guarín
Universidad de Alicante
E-mail: jorge.gallor@ua.es

«A partir del siglo XVII: todos los humanistas, quijotes»

(Pujante, 2024:192)

La naturaleza de la realidad ha sido un tema central para el ser humano, lo que ha dado lugar a múltiples visiones filosóficas y teóricas, cada una con sus propios representantes, enfoques, postulados y divisiones. Entre las más destacadas se encuentran el Realismo (metafísico y científico), el Idealismo (objetivo y subjetivo), el Dualismo (de sustancia y de propiedades), el Monismo (material, ideal y neutral), la Fenomenología, el Positivismo, el Pragmatismo, el Creacionismo, el Escepticismo (filosófico y metodológico), el Constructivismo social y el Panpsiquismo. Cada una de estas perspectivas busca explicar cómo entendemos el mundo que nos rodea, las bases de nuestro conocimiento y las relaciones entre nuestras percepciones y el universo. La diversidad de enfoques refleja la complejidad inherente a la pregunta sobre qué es realmente la realidad.

El profesor David Pujante (Cartagena, 1953) ha consolidado, desde su época como estudiante universitario en la Universidad de Barcelona, un pensamiento propio sobre el tema mencionado. Ha

llegado a la conclusión de que “el mundo es lo que vivimos como mundo y verbalizamos como tal. La verdad social la hace el lenguaje en un permanente cambio semántico que es una continua evolución social” (p. 238). El camino que ha recorrido desde los años setenta, y que lo ha llevado a la elaboración de esta propuesta, es el de la disciplina clásica de la retórica, que constituye una de sus principales líneas de investigación, por la que siente un profundo entusiasmo. En el libro objeto de esta reseña, Pujante presenta su reflexión personal sobre la construcción del discurso retórico como discurso social, una reflexión orientada no solo al ámbito académico, sino también al “ciudadano que se construye y construye su sociedad a diario en el ámbito de su convivencia” (p. 239). Con un amplio despliegue de audacia intelectual y erudición, ofrece una visión constructivista de la realidad, en la que la percepción y la expresión verbal desempeñan roles fundamentales en la formación de nuestro entendimiento del mundo. El volumen se organiza en doce secciones breves, complementadas con un epílogo y una selección bibliográfica que sirve como guía para quienes deseen profundizar en el tema.

En la primera parte, el autor describe cómo cada ser humano, utilizando aquello que lo distingue de los animales —la palabra—, comienza desde la infancia, guiado por otros, a conocer e interpretar la realidad que lo rodea y de la cual forma parte. David Pujante subraya que, en este proceso inicial, y sin que el individuo sea consciente de ello —pues aún no ha desarrollado un pensamiento crítico—, la realidad no es neutra, sino una interpretación de la misma. La suma de estas interpretaciones —muchas de ellas divergentes entre sí— podría ofrecer una visión más completa de lo que entendemos como realidad. Sin embargo, esto requiere de personas abiertas, dispuestas a buscar la integración y no la confrontación de la pluralidad de realidades. Este ideal, apunta el autor, fue precisamente el propósito inicial de la retórica.

En el segundo capítulo, el autor añade una nueva pincelada a la construcción de su enfoque, dirigiendo la atención del lector hacia los orígenes de la retórica. En este contexto, la disciplina fue un pilar esencial tanto en la antigua democracia ateniense como en la República romana, y posteriormente se convirtió en un fundamento clave de la cultura occidental. El autor destaca que, donde ha prevalecido la democracia, la retórica ha florecido gracias a su razón política, entendida como el complejo mecanismo detrás de la construcción del discurso persuasivo. Sin embargo, en contextos de dictadura, la retórica se ha reducido al ámbito de *laelocutio* (la expresión), perdiendo su función integral. Este declive continuó hasta la retórica medieval, donde pasó a desempeñar un papel limitado como herramienta de interpretación de textos.

En el tercer capítulo, el autor prosigue con el recorrido histórico, introduciendo el papel crucial de los sofistas. Desafortunadamente, según señala, su propuesta de construir la realidad a través de la palabra fue desplazada por la búsqueda de una verdad absoluta promovida por figuras como Sócrates. En esta sección, el autor presenta dos conceptos fundamentales para el desarrollo de su propuesta: la retórica cívica y la retórica psicagógica. La primera fomenta la construcción de la democracia y es

empleada por los ciudadanos libres para articular el pensamiento social. La segunda, la psicagógica, destaca el poder de la palabra para conducir las almas y ejercer una influencia profunda en los interlocutores.

Dejando a un lado el recorrido histórico de la disciplina, el autor se enfoca en el capítulo cuatro en las cinco operaciones retóricas y las partes del discurso. Se detalla el proceso que debe seguir el orador para construir un discurso que interprete una situación social, posiblemente compleja. Este proceso comienza con la inventio, seguido por la dispositio, donde se aborda la estructura y el orden de las partes del discurso: exordium, narratio, argumentatio y peroratio, fundamentales para articular un discurso que puede ser tanto interpretativo como persuasivo.

El autor otorga una especial relevancia a la narración, considerándola vital por su papel como hilo conductor del sentido discursivo. Esta importancia se refleja en los dos capítulos siguientes, donde se presentan ejemplos contundentes de su aplicación. Además, en esta sección se subraya una diferencia interpretativa clave entre los presupuestos de la sofística, representada por el *homo rhetoricus*, y los conceptos de la *Rhetorica recepta*, asociados al *homo seriusus*. La primera se entiende como una herramienta para construir una realidad social que fundamenta el conocimiento humano, mientras que la segunda se centra en proporcionar un mecanismo técnico para la construcción del discurso.

Como mencionamos anteriormente, el profesor David Pujante dedica los capítulos cinco y seis a proporcionar dos ejemplos que sustentan su propuesta: la realidad está en los ojos de quien la mira. Según Pujante, el discurso retórico establece una verdad social contextualizada en un tiempo y en un espacio determinados, y constituye la base para cualquier narración o relato discursivo que interprete una situación en duda o conflicto, proponiendo una solución discursiva para una sociedad democrática.

En el capítulo siete se aborda la primera de las operaciones retóricas, la invención, destacando la importancia de la metáfora en esta etapa de la creación del discurso. Argumenta que la metáfora es la imagen que precede al concepto que el individuo construye sobre la realidad que percibe. Además, señala que el lenguaje está en constante movimiento, adaptándose para reflejar nuestras percepciones cambiantes.

El capítulo ocho se adentra en una especulación sobre los orígenes de las palabras. Aunque reconoce la ausencia de textos históricos que respalden plenamente su análisis debido a su pérdida, sigue los indicios disponibles para imaginar cómo pudieron haberse desarrollado los primeros momentos de interacción entre el discurso —obra humana— y la poesía —manifestación divina de la palabra—. A partir de ello establece una relación entre la razón y el ingenio, explicando cómo la retórica encontró un modelo en la poesía para conjugar la emoción y la seducción (ingenio) con la lógica y la argumentación (razón), logrando así el poder persuasivo que caracteriza al discurso.

En los capítulos nueve, diez y once, el autor realiza una reivindicación de las humanidades, argumentando que, en el mundo contemporáneo, enfrentado a graves y complejos retos, es más necesario que nunca resolver los conflictos a través de la palabra y proponer un discurso que busque el entendimiento y el acuerdo, no apoyándose exclusivamente en la razón, sino en el ingenio. Para desarrollar esta idea, ofrece dos ejemplos destacados. El primero es el del valenciano Juan Luis Vives, quien concebía el ingenio como la facultad de conectar elementos diversos y aparentemente separados, ya que los seres humanos viven inmersos en un contexto de circunstancias cambiantes. Según Vives, el lenguaje ingenioso y retórico —no meramente racional— “hace posible encontrar soluciones a situaciones problemáticas para la convivencia y el entendimiento humano” (p. 174). El segundo ejemplo es el de Miguel de Cervantes y su obra cumbre, el Quijote. Este capítulo, el más destacado del libro, es una hermosa reflexión sobre el carácter retórico de la narrativa cervantina, a través de la cual se analizan los fundamentos ontológicos y epistemológicos de su construcción. Sobresale el estudio de las constantes confrontaciones argumentativas entre don Quijote y Sancho Panza, personajes con perspectivas divergentes del mundo. A lo largo de la novela, ambos buscan ajustar sus visiones para comprenderse mutuamente, superando las barreras sociales que los separan. La relación entre los dos descansa en la bonhomía, una cualidad que, como señala el autor, se echa en falta en muchas interacciones actuales, pero que resulta esencial para alcanzar consensos. En sus palabras, “Dos personas que hablan sin escucharse representan todo lo opuesto a un planteamiento retórico. Por la predisposición al diálogo con intercambio de visiones del mundo puede darse el milagro del Quijote” (p. 187).

El capítulo once aborda la cuarta operación retórica, la memoria, destacando su papel crucial en la diferencia entre la estructura del conocimiento y la mera acumulación. La memoria, según el autor, es el elemento que organiza, interpreta y da sentido a los saberes, elevándolos por encima de la simple recopilación enciclopédica.

La última pincelada, que cierra el desarrollo de la nueva propuesta, es un breve, pero significativo, estudio sobre la quinta operación retórica en el contexto de una civilización mediática. Más allá de la voz y el gesto, que son elementos fundamentales para completar la presentación del discurso, el autor destaca un aspecto crucial que Quintiliano demostró indispensable: la relación entre ética y retórica. Según este enfoque, el fin no justifica los medios. Construir un discurso basado en mi realidad, ignorando la de los demás, carece de valor moral. Como señala el autor: “cuando disienten utilidad y conveniencia, a la espuria utilidad la ha de vencer siempre lo que debe ser. El verdadero fin del orador no es tanto persuadir como decir bien, decir lo conveniente (con honestidad, persiguiendo el bien social)” (p. 226). El capítulo enfatiza la necesidad de recuperar la definición clásica del orador que propone el calahorrano: “un hombre bueno perito en el decir”. Este precepto, cuando precede al orador, garantiza que, independientemente de su postura, se prioricen el establecimiento de acuerdos, el respeto

por la convivencia y la construcción de una sociedad inclusiva mediante el discurso. De este modo, la retórica se convierte en una herramienta para evitar que la sociedad quede en manos de los necios, como advierte David Pujante.

En conclusión, el libro subraya la relevancia de la experiencia personal y del lenguaje en la construcción de la realidad. Presenta una visión constructivista en la que la percepción y la expresión verbal desempeñan roles esenciales en la formación de nuestro entendimiento del mundo. El profesor David Pujante cierra su obra con una inquietante reflexión: ¿Qué tipo de sociedad nos espera si el humanismo pierde la batalla al abandonar el lenguaje y, en su lugar, triunfan los algoritmos de la inteligencia artificial (IA)? Quien suscribe esta reseña no pudo resistir la tentación de formular la pregunta a un asistente de inteligencia artificial especializado en retórica. La respuesta de *Orator IA-UA*¹ fue extensa, pero se puede sintetizar en lo siguiente: el lenguaje humano no desaparecerá con el uso de la inteligencia artificial; sin embargo, podría transformarse profundamente debido a los cambios en los sistemas de comunicación y las tecnologías.

¹ *OratorIA-UA* es una asistente de inteligencia artificial especializado en la *Rhetorica recepta* (<https://chatgpt.com/g/g-pXAkPOY51-oratoria-ua>).